

# Lenguaje político y las dicotomías de la praxis política yucateca, 1867-2015

Felipe Escalante Tió\*

Las dicotomías del bipartidismo yucateco continúan vigentes. Mérida tuvo, en 2015, una candidata que llamó la atención pero que se desplomó en los votos: la dos veces alcaldesa panista Ana Rosa Payán, postulada en esta ocasión por el partido Movimiento Ciudadano, quien atrajo para sí cerca de 8% de la votación para presidente municipal.

La vida política de Yucatán está enmarcada en un discurso de polaridades construido, por lo menos, desde el periodo de la República Restaurada (1867-1877). La práctica política está regida por un marco conceptual donde los grupos de poder se relacionan por oposición entre sí, lo que ha dejado fuera del esquema cualquier opción que pretenda romper con este marco, de manera que los periodos de elecciones resultan en enfrentamientos entre dos bloques, con muy poca o nula oportunidad para un tercero en discordia.

El lenguaje político yucateco ha estado restringido, por más de una centuria, al manejo que de él hagan los grupos de intelectuales con acceso a los medios de comunicación que, por el mismo motivo, se encuentran polarizados. Los periódicos de mayor

circulación, por ejemplo, son percibidos por la población como parte de la estructura de los partidos políticos más fuertes en la entidad y cumplen una función dentro de los mismos: son sus voceros.

El marco conceptual que regula la dinámica política yucateca está compuesto de dos grandes características internas: 1) la diferenciación que establecen entre sí las estructuras de poder enfrentadas, las cuales se forman en el ejercicio cotidiano del lenguaje político a través de los medios de comunicación, principalmente los periódicos, y 2) el establecimiento de una diferencia radical entre la población de la capital del estado, Mérida, y la de los restantes 105 municipios, especialmente en lo tocante a su preparación para ejercer sus derechos políticos.

Existe una relación en la cual los partidos hablan poco, aunque no

por ello deja de ser importante en la política local: el vínculo que establece cada uno con el gobierno federal. Históricamente, la dicotomía local/nacional ha sido compleja; durante la primera mitad del siglo XIX, Yucatán se separó en dos ocasiones de la federación. Ya en el presente siglo, el gobierno del estado encabezó un movimiento de resistencia al nombramiento del Instituto Electoral del Estado de Yucatán, realizado por el Tribunal Federal Electoral, poco antes de las elecciones locales de 2001. Estos son los ejemplos extremos, pues ambos partidos tienen una dinámica de vinculación con sus directivas nacionales o con el Ejecutivo, que busca negociar en términos de igualdad entre las partes.

A pesar de las transformaciones y los cambios en la estructura legal de México y Yucatán desde la promulgación de la Constitución de 1917,

\* Historiador.

el fondo de la praxis política en Yucatán ha variado muy poco. Esencialmente, lo que está en disputa es el control del acceso a los puestos políticos y administrativos, y dejar fuera al adversario.

## **Surgimiento de los “partidos” yucatecos y su relación con el gobierno nacional**

La polarización de la política yucateca es visible luego del triunfo de las tropas republicanas sobre el Segundo Imperio. Quedan en pie los “liberales”, encabezados por el general Manuel Cepeda Peraza, y los derrotados “conservadores”, cuya figura más representativa era el coronel Francisco Cantón Rosado, “brazo armado del conservadurismo clerical en Yucatán” (Menéndez, 1995: 61). Junio de 1867, el momento del triunfo para unos, derrota para otros, es el punto de partida en cuanto a la identificación del adversario político. Como liberales se identificaron los partidarios de la República, que en su papel de vencedores adjudicaron al mismo tiempo a los vencidos los mote de “mochos”, “imperialistas” y “conservadores”.

Los republicanos no eran un grupo homogéneo. La muerte de Cepeda Peraza en 1869, poco tiempo de haber asumido la gubernatura del estado, dejó dividido al “partido liberal”. En esta ocasión, dos personalidades que buscaron suceder a Cepeda en el cargo: el doctor Agustín O’Horán y el abogado Eligio Ancona Castillo, quienes ocuparon la gubernatura en forma interina por licencias del general Cepeda para atender su salud; otros, como Olegario Molina Solís, optaron por retirarse de la vida política y dedicarse a los negocios.

El grupo “conservador”, aunque débil, pretendió derribar del poder local a los liberales en dos ocasiones. En diciembre de 1867, un movimiento armado proclamó gobernador a Cantón, quien regresó de su exilio en Cuba. Luego, en marzo de 1872, Cantón mismo se puso a la cabeza de otra rebelión, en contra del gobernador Manuel Cirerol. En ambas ocasiones, Cantón fue incapaz de obtener el respaldo del gobierno nacional; sin embargo, se estableció como interlocutor del poder, toda vez que consiguió para sí la jefatura de la línea militar de Oriente, en momentos en que la guerra de castas era una de las grandes preocupaciones de la sociedad yucateca.

Para 1876, Cantón lideró una nueva revuelta secundando el Plan de Tuxtepec, que a la postre llevaría al general Porfirio Díaz a la presidencia. Nuevamente, el militar yucateco no consiguió el gobierno de Yucatán, pero sí obtuvo el ascenso al grado de general, una diputación federal en

1877 y la concesión para construir y operar la línea del ferrocarril de Mérida a Valladolid, así como la posibilidad de incursionar en otros negocios, como establecer un muelle para el arribo de embarcaciones en el puerto de Progreso (Casares, 2004).

Debe tenerse en cuenta una cualidad de excepción para Yucatán durante el Porfiriato: la constitución local fue modificada para permitir la reelección del gobernador hasta 1905. Mientras, el principio de *no reelección* se mantuvo por dos motivos: mantenía a los distintos grupos relativamente tranquilos en la búsqueda de hacerse del gobierno local y al mismo tiempo, legitimaba a Porfirio Díaz como árbitro en las disputas por el poder.

Entre 1886 y 1894, se sucedieron en la gubernatura dos militares, el general Guillermo Palomino (1886-1889) y el coronel Daniel Traconis (1890-1894), y un civil, Carlos Peón Machado (1894-1897)<sup>1</sup>. Estos tres personajes, a pesar de lo diferentes que pudieran parecer, estaban vinculados con el gobierno nacional a través de Manuel Romero Rubio, secretario de Gobernación y suegro de don Porfirio. En un sistema político en el cual los grupos de poder locales obtenían el gobierno de sus entidades a través del establecimiento de relaciones hacia “arriba” y “abajo”, de manera tal que quienes carecían de lazos con el gabinete presidencial o las suficientes redes clientelares en sus estados difícilmente conseguían acceder al gobierno (Joseph y Wells, 1996: 24), estos tres personajes se encontraban relacionados con Romero Rubio por haber pertenecido a la “camarilla” del ex gobernador Manuel Cirerol, partidario de Sebastián Lerdo de Tejada, de manera que al morir Romero Rubio, en octubre de 1895, los antiguos lerdistas quedaron desamparados.

La caída de Carlos Peón Machado del gobierno de Yucatán obedeció también a un nuevo equilibrio en el gabinete de don Porfirio. La figura del secretario de Educación y Justicia, Joaquín Baranda, se encontraba en ascenso y fue determinante para que, después de 30 años de paciente espera, el general Francisco Cantón Rosado ocupara la gubernatura. Cantón, durante tres décadas, había fortalecido su clientela y su estructura de propaganda: contaba con el respaldo de la Guardia Nacional, que lo consideraba líder nato y héroe de la guerra de castas; igualmente, tuvo el

<sup>1</sup> Palomino murió en funciones, cuando ya se habían iniciado algunas gestiones para su reelección; le sucedió el vicegobernador Juan Pío Manzano. Peón Machado solicitó licencia a pocos meses de celebrarse las elecciones, luego de que el 11 de agosto de 1897 un tumulto frente a Palacio de Gobierno concluyó con un saldo de cuatro muertos, todos ellos partidarios del general Cantón (Pérez de Sarmiento, 2008: 141-194).

apoyo de comerciantes en pequeño, obreros y artesanos, y algunos sectores de la Iglesia, particularmente agraviada durante el gobierno de Peón Machado (Savarino, 1997: 261-264). Llama la atención la cantidad de periódicos que surgieron al calor de la campaña electoral. Esto fue también porque detrás de Cantón venía un contingente de jóvenes intelectuales que se habían formado en el periodismo, bajo el cobijo de Delio Moreno Cantón, reconocido literato y propietario de uno de los principales periódicos, *La Revista de Mérida*, desde 1888.

El general Cantón fue relevado, en 1901, por motivos muy similares a los de su antecesor, que ahora coincidían con un periodo en el cual se discutía una recomposición del Estado porfiriano desde varios frentes: el fin de la guerra del Yaqui, junto con la campaña para concluir la guerra de castas de Yucatán, marcaban la extensión de la jurisdicción de dicho Estado sobre el territorio nacional. Por otro lado, el ingeniero Camilo Arriaga impulsó la creación del Partido Liberal Mexicano, cuyo primer congreso se celebró el mismo año de 1901 en la ciudad de San Luis Potosí. A partir de esta organización se impugnaría la relación con la Iglesia católica, primero, y posteriormente se convocaría a la movilización de obreros (Cosío, 1972: 341-342). La situación de Yucatán ya no dependió entonces de Joaquín Baranda, quien había salido del gabinete presidencial envuelto en un enfrentamiento con el ascendente grupo de “Los Científicos”.

En efecto, el grupo cuya cabeza visible en el gabinete presidencial era el secretario de Hacienda encontró en Olegario Molina Solís la ficha con la que aumentaría su presencia en el país. Molina estaba identificado en Yucatán como militante del “partido liberal”, y aunque retirado a los negocios privados, no dejaba de tener un peso específico en Yucatán; sobre todo porque era para entonces el principal exportador de fibra de henequén, extraída de un agave y empleada en la elaboración de costales, cuerdas para navegación e hilo para engavillar. La fortaleza de Molina en Yucatán se basaba en la clientela que había conseguido durante dos décadas. Su casa comercial tenía la exclusividad para la venta de henequén a la International Harvester Company, lo que la convertía en la más fuerte de Yucatán, y había establecido un mecanismo para hacerse de un excedente de henequén que le permitía deprimir el precio de compra a los hacendados, a quienes les brindaba crédito. En suma, su fortaleza radicaba en el control que tenía sobre los productores de un bien de primera necesidad para el mercado externo (Joseph, 1992: 39-40).

Olegario Molina fue el primer gobernador yucateco que pudo promover un cambio en la constitución para

permitir su reelección y conseguir la continuidad en el cargo. La historiografía local parece haberse dejado llevar por el enfrentamiento interno, sin recuperar la discusión que sobre el tema de la reelección se realizó en el gabinete presidencial, particularmente a través de la correspondencia entre Molina y Limantour, en la cual el secretario de Hacienda deja ver que la permanencia de don Olegario en el cargo era un asunto de interés nacional y no era exclusivo de Yucatán. La campaña por la reelección sí fue un despliegue de fortaleza por parte del grupo molinista (Joseph y Wells, 1996: 65-66; Savarino, 1997: 265), pero la labor de Limantour para convencer a Molina de continuar en el cargo es testimonio de que Molina era una pieza central en el ajedrez político nacional y que el gobernador yucateco tenía un peso específico mucho mayor que el de sus antecesores en el cargo:

La supresión de Usted, de la política local, abriría de nuevo el campo a todo género de ambiciones y de intrigas, y Usted mismo reconoce que su actitud en esta cuestión ha dado lugar a que se organicen y preparen trabajos electorales por otros grupos. Esto no sucedería si se llegase a conocer el deseo del señor Presidente de que Usted permanezca al frente del Gobierno y la aceptación de Usted, pues bien sabido es que los adversarios no se atreverían a levantar sus armas, no sólo por no oponerse al Centro sino también porque no pueden combatir la personalidad de Usted<sup>2</sup>.

Desde la perspectiva de Limantour, entonces, don Olegario contaba con el respaldo presidencial. Era cierto que el propio Porfirio Díaz ya le había manifestado al gobernador de Yucatán su interés en que continuara en el cargo por un nuevo periodo constitucional<sup>3</sup>, lo que deja ver que Molina no sólo contaba con un sólido apoyo en Yucatán, sino que había conseguido llamar la atención del gobierno nacional, lo cual se vería dos años después, cuando fue llamado a ocupar la cartera de Fomento dentro del gabinete presidencial, a pesar de que el grupo cantonista pretendió oponerse a la reelección, sin mayor éxito, pero sí consiguiendo que su clientela cobrara visibilidad al menos en el estado. La reelección, entre los seguidores del general Cantón, se interpretó como un agravio; una ruptura en las reglas no

<sup>2</sup> Centro de Estudios de Historia de México (CEHM-CARSO), CDLIV. 2a. 1903. 2. 56; de José Yves Limantour a Olegario Molina, 31 de diciembre de 1903.

<sup>3</sup> CEHM-CARSO, CDLIV.2a. 1903. 2.56; de Olegario Molina a José Yves Limantour, 22 de diciembre de 1903.

escritas de la política local, que los dejó en libertad para organizarse con miras al siguiente proceso electoral, del cual tampoco salieron airoso.

¿Cuál es la importancia de los seguidores del general Francisco Cantón en la última década del Porfiriato en Yucatán? La respuesta no está en sus figuras centrales, en el círculo íntimo del general Cantón; por el contrario, se encuentra en quienes hacían el trabajo de operación política, los “hombres bisagra” (Joseph y Wells, 1996: 62), quienes servían de enlace entre los grupos que poco a poco se fueron haciendo visibles en Mérida: dependientes del comercio, obreros, “artesanos cultos” y jóvenes profesionales. Entre estos operadores se encontraron personajes como Felipe Carrillo Puerto, futuro gobernador del estado.

## La importancia de la prensa

Otro punto a tomar en cuenta sobre el bipartidismo yucateco durante el Porfiriato es la consolidación de la estructura de propaganda de ambos partidos. Tanto conservadores (en 1898) como liberales (en 1901) convirtieron sus periódicos en diarios modernos; es decir, siguieron un proceso de introducción de maquinaria (linotipos, rotativas, mesas de composición, etc.) muy semejante al de *El Imparcial*, de la capital del país, sin que ello significara una disminución en el precio al público, como sí lo logró el cotidiano capitalino. Debe aclararse que la estructura de comunicación que resultó más sólida y trascendió la época revolucionaria y continúa vigente hasta el día de hoy es la que, con algunos cambios obligados por los años, tiene sus raíces en el cantonismo; es decir, se trata de la línea de sucesión de tres periódicos: *La Revista de Mérida*, *La Revista de Yucatán* y *Diario de Yucatán*.

La contraparte liberal, que, puede decirse, era una prensa hecha por y para una élite intelectual, terminó desgastándose hacia 1903. El principal competidor de *La Revista de Mérida* había sido *El Eco del Comercio*, que desapareció en 1906. Ahora bien, entre 1904 y 1906 existió una tercera opción de prensa, apoyada por hacendados y profesionales que habían encontrado copados los espacios de participación política y económica por parte del grupo de Olegario Molina. Puede decirse que estos constituían el relevo generacional dentro de los liberales y tenían como figura visible a un joven abogado: José María Pino Suárez, director de *El Peninsular*.

El diario de Pino Suárez fue boicoteado durante 1905, cuando publicó una serie de editoriales en los cuales se analizaban las relaciones laborales al interior de las hacien-

das henequeneras con el fin de determinar si constituían un régimen de esclavitud (Escalante, 2014: 127-128). La respuesta por parte del grupo molinista fue conminar a los suscriptores de *El Peninsular* a que dejaran de serlo. Ante la presión, Pino Suárez terminó por vender el diario, que fue adquirido finalmente por Ricardo Molina Hübbe, sobrino del gobernador Molina Solís.

El cierre de *El Peninsular* y *El Eco del Comercio* fue parte de una estrategia del grupo liberal: Molina Hübbe fusionó ambas redacciones y talleres y emprendió el último proyecto periodístico exitoso del grupo liberal ilustrado: el *Diario Yucateco*. Se trató de un diario independiente del gobierno, dotado con lo más avanzado en tecnología de impresión, servicios telegráficos, talleres de fotograbado, entre otras innovaciones. Circuló de 1907 a 1912, año en que cerró por diferencias entre el gobernador, Nicolás Cámara Zavala, y la directiva del periódico.

Las empresas periodísticas que posteriormente pretendieron oponerse a *La Revista de Mérida* y sus sucesoras poseen por lo menos una de las siguientes características: 1) dependen o reciben un fuerte patrocinio por parte del gobierno del estado, y 2) están diseñadas, incluso discursivamente, para llegar a las masas; es una prensa que opera por medio de la descalificación del adversario y llama a la movilización de los sectores aliados del gobierno dentro de un sistema corporativo; es decir, perdieron la independencia económica y el sentido de la polémica respecto a temas que llamaban la atención de la sociedad yucateca, como habían sido la existencia de la esclavitud en las haciendas o la creación del Territorio Quintana Roo a principios del siglo XX.

Puede decirse que la prensa es la que marca, por excelencia, la relación de los gobiernos con los medios de comunicación. Felipe Carrillo Puerto pretendió oponer el diario *El Popular* y la revista *Tierra* a *La Revista de Yucatán*, entre 1922 y 1923. Sin embargo, el primero no contó con la infraestructura tecnológica —y seguramente tampoco con el recurso humano— para desafiar al adversario; la segunda, si bien tenía una gran calidad, estaba restringida a la aparición semanal y a la distribución entre las Ligas de Resistencia, por lo que su incidencia era mucho menor que la de un diario, además de que el gobernador socialista enfrentó la oposición de otros periódicos como *El Correo* y *La Lucha* (Sánchez, 2011).

Desde 1931, el periódico que pretendió ser un contrapeso para el *Diario de Yucatán* fue el *Diario del Sureste*, con las características señaladas anteriormente. Se trató de una empresa paraestatal y, por lo mismo, estaba limitado a ser

una publicación gobiernista, entendiéndola también que debía tener una filiación priista. En los años sesenta comenzó a decaer porque fue incapaz de renovar su maquinaria. El paso del huracán Isidore, en septiembre de 2002, terminó por arruinar su rotativa, que ocupaba un área protegida por una techumbre de lámina de zinc que terminó arrastrada por la fuerza del viento. No fue sorpresa que el gobernador panista Patricio Patrón Laviada determinara liquidar la empresa y cerrar la publicación.

## De la dicotomía liberales/conservadores a la de priistas/panistas

El discurso político yucateco opera en un marco conceptual bipolar que comenzó a construirse hace ya siglo y medio. Algunos vocablos han variado, como la identificación de los grupos como “liberales” o “conservadores”. Originalmente, el significado que se daba a estos términos estuvo asociado a la Guerra de Reforma (1857-1859) y a la Intervención Francesa (1864-1867).

Hacia 1909, esta dicotomía fue puesta en crisis por la discusión existente sobre otro término: el pueblo. La aparición de sociedades de obreros y artesanos, de carácter gremial o mutualista, había dado pie a la politización de sectores que durante las primeras dos décadas del Porfiriato habían sido excluidas de toda participación política o, más bien, se encontraban dentro de las clientelas de los grupos de poder y en cierta medida eran controlados por estos mismos (Savarino, 1997).

Lo que había ocurrido en estos años fue una cuestión excepcional en Yucatán: el aumento de la población letrada por encima de la media nacional, entre individuos que no pertenecían a la élite y, por el contrario, solían ser despreciados por motivos raciales: mestizos e indígenas recientemente inmigrados a Mérida, que encontraban cobijo en las nuevas sociabilidades de los incipientes sindicatos; desarraigados de sus lugares de origen cuya esperanza de mejoría se encontraba en la capital del estado. Lo que se dio a partir de 1909 fue un choque entre dos concepciones de “pueblo” que ya había señalado Emilio Rabasa en *La Constitución y la dictadura* (1912); por un lado, aquella que se refiere a la suma de individuos capaces de ejercer los derechos políticos y, por el otro, el llamado pueblo bajo. En ciertas condiciones, que implican el poner de manifiesto el acendrado racismo existente en la sociedad yucateca en general, puede decirse que esta diferencia entre “pueblo político” y “pueblo bajo” continúa vigente, enmascarada por otros términos.

Durante el gobierno de Salvador Alvarado (1915-1918), la dicotomía cambió únicamente de significantes, no así de significados: se expresó ahora como “revolucionario/reaccionario”. El primero era básicamente sinónimo de la facción a la cual representaba el militar sinaloense en Yucatán: la constitucionalista o carrancista. Todo aquello que estuviera fuera de esta militancia era automáticamente adjudicado a “la Reacción”. Estos nuevos vocablos no trastocaron el fondo de la discusión en el lenguaje político y sí, en cambio, contribuyeron a exacerbar aún más los ánimos en contra de Alvarado, quien sigue siendo uno de los personajes más polémicos de la historia de Yucatán.

“Reacción” o “reaccionario” durante el gobierno preconstitucional de Alvarado implicaba todo aquello que estuviera fuera de la vertiente carrancista de la Revolución (Escoffié, 1919: 101-171). Aparte, esto fue factor para que se realizaran algunos ajustes de cuentas entre las facciones rivales locales, en lo cual destacaron algunos antiguos partidarios de Delio Moreno Cantón, como el coronel Bernardino Mena Brito, para quien todos los que no habían sido “morenistas” en Yucatán eran enemigos de la Revolución<sup>4</sup>.

En décadas más recientes, la polarización ha tomado elementos de la política institucional y ocupa como referentes dos partidos políticos: el Revolucionario Institucional (PRI) y Acción Nacional (PAN). Se hizo muy visible a partir de 1991, cuando el Ayuntamiento de Mérida quedó en manos de Ana Rosa Payán Cervera, entonces militante panista, y por la aparición del diario *Por Esto!*, dirigido por periodistas emparentados con los propietarios del *Diario de Yucatán* (Montalvo, 1996: 80). Desde entonces, los yucatecos han visto cómo cada periódico se integra a la estructura de propaganda del respectivo partido con el que se identifique. Es posible que ambos den voz a sus adversarios, pero será en caso de convenir al interés del momento.

Hay una lucha por el marco conceptual según la cual se caracteriza al adversario y se autocalifican los partidos en disputa. El esquema en cuestión es un juego de oposiciones siempre bipolar. Los priistas mantuvieron, en los años noventa del siglo pasado, el anterior:

- a) Progresistas (priistas) – reaccionarios (panistas)
- b) Experiencia (priistas) – improvisación (panistas)

<sup>4</sup> CEHM-CARSO, XXI.90.10123.2-2, Comunicación de Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 3 de agosto de 1916.

Por su parte, los militantes de Acción Nacional pelearon por imponer el siguiente:

- a) Honradez (panistas) – corrupción (priistas)
- b) Orden, buena administración (panistas) – desorden, despilfarro (priistas) (Montalvo, 1996: 85)

Desde 1991, la vida política yucateca ha encontrado un equilibrio de posiciones. Con excepción de un sexenio, el PRI ha controlado la gubernatura, mientras el PAN apenas ha dejado ir la presidencia municipal de Mérida –bautizada como “la joya de la corona” por el ex alcalde César Bójórquez Zapata (2007-2010)–, lo cual lleva a la siguiente dicotomía.

## Mérida contra el “interior” del estado

El discurso político yucateco maneja una estrategia en cuanto a la composición de la sociedad yucateca, consistente en atribuir una mayor capacidad de ejercicio de los derechos políticos según el lugar de residencia. Es decir, acepta como más capacitados a los residentes de Mérida –aunque no deja de ser cierto que en esta ciudad se concentra prácticamente la mitad de la población del estado– por diversos factores que pueden resumirse en que la capital yucateca es un polo de atracción por su oferta de servicios educativos, de salud y culturales. Ahora bien, esto ha permitido que el grupo de poder “conservador” alegue la existencia de un fraude electoral cuando la votación fuera de Mérida tiene como consecuencia un resultado adverso a él.

Un proceso electoral tradicionalmente señalado como fraudulento es el que se dio tras la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, con los que concluía la primera etapa de la Revolución mexicana, encabezada por Francisco I. Madero. La versión tradicional señala que “cuando todo parecía indicar que el ganador sería Delio Moreno, el triunfo le fue entregado a Pino Suárez” (Casares, 2004). Lo que ocurrió fue precisamente que Moreno Cantón arrasó con la votación en Mérida, pero el interior del estado fue para Pino Suárez, según las cifras que fueron apareciendo en el *Diario Yucateco*<sup>5</sup>.

Algo semejante ocurrió en 1970, cuando el entonces presidente municipal panista de Mérida, Víctor Manuel Correa Rachó, fue postulado a gobernador para competir contra el priista Carlos Loret de Mola Mediz. Arropado por su desempeño al frente del ayuntamiento y por la constante exposición que le daba el *Diario de Yucatán*, Correa Rachó

obtuvo un resultado favorable en la capital del estado, mas la estructura priista contó con el voto de los municipios, donde Acción Nacional no tenía alcance.

Esta dicotomía es visible hasta el día de hoy, luego del resultado de las más recientes elecciones en Yucatán, que deja ver que la polaridad Mérida/interior del estado continúa vigente. La premisa sobre la cual se sustenta esta polaridad es la de suponer el retraso –económico, político, social– de prácticamente todos los municipios de Yucatán y dar por sentado que en todos ellos es posible “comprar” el voto mediante el ofrecimiento de dinero en efectivo, programas asistenciales, aves de traspaso o cualquier otro satisfactor inmediato, de manera que el valor del sufragio puede ser tan bajo como el de “una torta y un juguito”.

Sobra decir que la premisa de esta dicotomía le niega toda agencia al elector y le supone incapaz de meditar el sentido de su voto. Es necesario remarcar que Yucatán tiene uno de los índices más altos de asistencia de votantes a las urnas. En el recién concluido proceso participó 70.25% del padrón electoral. Sin embargo, éste es un promedio donde, curiosamente, Mérida es el municipio en el que se registra una asistencia menor, aunque no por ello deje de ser más alta que la media nacional. Los distritos con cabecera en Valladolid y Ticul registraron una votación más cercana a 80% de la lista nominal de electores (Martínez, 10 de junio de 2015). A juzgar por los resultados locales, particularmente de Valladolid, donde resultó ganadora la candidata a presidente municipal postulada por Morena, esto poco tiene que ver con las prácticas de compra y coacción del voto y más con los grupos de poder locales, conformados por familias de alto poder económico en los municipios.

La elección de diputados federales marca claramente esta diferenciación. Los cinco distritos federales, dos de ellos con sede en Mérida, fueron para el PRI, mientras que la presidencia municipal de la capital y dos distritos locales con sede en Mérida fueron retenidos por Acción Nacional. La explicación que se da a esta división es que, fuera de Mérida, el corporativismo y las redes clientelares de las familias de mayor poder económico se mantienen fuertes (*La Jornada Maya*, 9 de julio de 2015), cosa que parece confirmar el hecho de que los dos distritos que obtuvo el PAN se encuentran en la parte norte de la capital yucateca, la que concentra el mayor ingreso per cápita de la ciudad. Habría que añadir los mecanismos de acarreo, compra y coacción del sufragio, y el ejercicio del voto “cruzado”, que castigó al candidato priista a la presidencia municipal de Mérida, pero arropó a los candidatos a diputados.

Ahora bien, de revisarse los resultados históricos, esta explicación pierde sustento. El PAN no gana un distrito local fuera de Mérida desde 2003. Sin embargo, en cuanto a la elección de diputados federales de 2006 (teniendo en el gobierno del estado al panista Patricio Patrón Laviada), el PRI

<sup>5</sup> “Las elecciones a gobernador. Totales hasta ayer” y “Terminó el escrutinio de votos en el congreso”, *Diario Yucateco* (22, 23, 24 y 26 de septiembre, 1911).

apenas consiguió la diputación con cabecera en el puerto de Progreso, dejando cuatro en manos del PAN.

## La sombra de Víctor Cervera Pacheco

Desde mediados de la década de 1960, el lenguaje político en Yucatán posee un vocablo que se emplea para englobar las características de un estilo de ejercer el poder político y evocar a un personaje que, incluso a diez años de haber fallecido, ha marcado al bipartidismo yucateco: *serverismo*.

El personaje en cuestión, Víctor Cervera Pacheco, fue la figura con fuerza propia desde que fue presidente municipal de Mérida en el trienio 1970-1973, como sucesor del primer alcalde panista de la ciudad, Víctor Manuel Correa Rachó. A partir de entonces, el estilo populista de Cervera le fue ganando adeptos y adversarios en su propio partido, el PRI. Se comenta incluso que el gobernador Francisco Luna Kan, al hablar de un posible sucesor en 1981, exclamó: “cualquiera menos Cervera”. Sin embargo, el personaje en cuestión ocupó la gubernatura no una vez, sino en dos periodos: interino, entre 1984 y 1988, y constitucional, de 1995 a 2001.

El resultado del veto de Luna Kan fue la designación del general Graciliano Alpuche Pinzón como candidato a la gubernatura en 1982. El general, a pesar de haber nacido en Mérida, era completamente ajeno a la vida política local y, en consecuencia, apenas alcanzó a permanecer en la jefatura del Ejecutivo por dos años, mismos en los cuales le fue creada una crisis de gobernabilidad, al carecer por completo de apoyo entre los grupos de poder en la entidad. Había sido una solución para el poder nacional, pero no existió un consenso en torno a su gobierno ni mucho menos una labor sensible de operación política en el estado.

Más allá del estilo populista de gobernar de Cervera Pacheco, lo que distingue su estilo es precisamente el exclusivismo. Durante varios años, otros líderes priistas fueron bloqueados de las posiciones estratégicas del gobierno local, por lo que hicieron carrera en la capital del país o permanecieron en puestos federales, sin acceso a las candidaturas. Ejemplos de ello son Emilio Gamboa Patrón y Eric Rubio Barthell. Esto no dejó de ser un factor para que, en 2001, el propio Cervera hubiera tenido que entregar la gubernatura al panista Patricio Patrón Laviada, quien a su vez contó con el apoyo del presidente, también panista, Vicente Fox Quesada; es decir, la de Patrón Laviada fue una candidatura que tuvo consenso tanto en la esfera nacional como en la local.

Tras la muerte de Cervera Pacheco, sus principales colaboradores y miembros de su familia participan en la política. Uno de sus hijos, Felipe Cervera Hernández, resultó electo diputado federal para el trienio 2015-2018. Su sobrina, Ivonne Ortega Pacheco, fue gobernadora de 2007 a 2012

y actualmente es la secretaria general del PRI; su sucesor, Rolando Zapata Bello, es hijo de uno de sus colaboradores y él mismo fungió como oficial mayor durante la segunda gubernatura de Cervera Pacheco.

## El panorama del bipartidismo yucateco después de las elecciones intermedias de 2015

Las dicotomías del bipartidismo yucateco continúan vigentes. Mérida tuvo, en 2015, una candidata que llamó la atención pero que se desplomó en los votos: la dos veces alcaldesa panista Ana Rosa Payán, postulada en esta ocasión por el partido Movimiento Ciudadano, quien atrajo para sí cerca de 8% de la votación para presidente municipal.

La caída de Ana Rosa, a quien se percibía capaz de, por lo menos, enviar al tercer lugar al PRI o al PAN, tiene que ver, en parte, con un problema que enfrentan las casas encuestadoras en Yucatán. Estas empresas califican al estado como una entidad donde es harto difícil dar un resultado confiable y, en esta ocasión, ninguna de carácter nacional presentó propuesta alguna para realizar encuestas de salida, ni siquiera de preferencias en algún momento de la campaña (*La Jornada Maya*, 7 de junio de 2015). Estas serían entonces las dos características clave para entender al votante promedio yucateco: acude a votar, pero desconfía de quien pregunte por el posible sentido de su voto.

Volviendo a Ana Rosa Payán, en redes sociales se le calificó como una candidata que estaba colocada para “quitarle votos al PAN”, lo que favorecería finalmente al candidato del PRI, Nerio Torres Arcila. Es decir, en el marco conceptual de la política yucateca no se ofrecen más opciones que el bipartidismo. Quien sea postulado por un partido distinto a los dos dominantes está para quitarle votos a uno u otro, pero no a los dos, lo que probaría que una tercera fuerza es posible. El resultado es que continúa fomentándose una votación “antiPRI” o “antiPAN”, como el “voto útil”, pues el discurso de campaña de ambos partidos es de muy bajo nivel, por lo menos desde los años noventa del siglo pasado (Montalvo, 1996: 82-85). En este caso, si la percepción de que una tercera fuerza es débil o no alcanzara más allá del segundo lugar, el sentido de la votación se dirige hacia el partido con una estructura capaz de derrotar al adversario “odiado.”

Fuera de Mérida, las familias que suelen ser los operadores tradicionales de los partidos han comenzado a pactar alianzas estratégicas con partidos distintos a los tradicionales. Esto explica por qué en Progreso, ciudad que hasta hace tres años era considerada bastión inexpugnable del PRI, haya resultado ganador el candidato postulado por el Partido Nueva Alianza. Existieron, por supuesto, motivos internos, principalmente la sensación de agravio porque

la candidata tricolor carece de arraigo en el puerto. Esta misma explicación es válida para Valladolid, la segunda ciudad en importancia en el estado, donde una de las principales familias operó por la candidata de Morena.

Ahora bien, el PRI obtuvo 13 de las 15 diputaciones locales y las cinco diputaciones federales en disputa. Esto es lo que llama la atención porque es donde se observa el reacomodo de los grupos de poder y donde, en apariencia, todos los liderazgos del partido han obtenido algo a través de sus hijos o protegidos. Así, Emilio Gamboa Patrón obtiene una posición en el Congreso de la Unión mediante uno de sus hijos, Pablo Gamboa Miner. Las otras diputaciones fueron para Felipe Cervera Hernández y Francisco Torres Rivas, este último muy cercano a la ex gobernadora Ivonne Ortega.

En el Congreso local estarán Daniel Granja Peniche, hijo del ex gobernador Federico Granja Ricalde (1993-1995), entre personajes ligados al actual gobernador Rolando Zapata Bello e Ivonne Ortega, de manera que desde la legislatura pudieran construirse acuerdos para sacar una candidatura de consenso entre estos dos grupos.

Quien no obtuvo posición alguna en el estado, al menos en apariencia, es el ex secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, Jorge Carlos Ramírez Marín. Su hijo, Jorge Carlos Ramírez Granados, se encontraba entre los candidatos a regidores dentro de la planilla de Nerio Torres Arcila.

Difícilmente puede descartarse a Ramírez Marín como una figura fuerte con miras a la elección de 2018. En algunos círculos priistas se habla de que está siendo objeto de un “bloqueo”, semejante al que se le hizo a Emilio Gamboa Patrón en vida de Víctor Cervera Pacheco. Sin duda, cuenta con operadores en Yucatán, pero la estructura de propaganda de los partidos, los dos principales periódicos, opera en el día a día. Se visibilizan las rivalidades internas pero lo que ocurre fuera del estado (así sea con individuos que han destacado en la esfera nacional de la política) no está en la mira de la prensa. En resumen, los periódicos tradicionales se han mostrado mucho más interesados en el acontecer local —ni siquiera regional— y difícilmente detectan a los “caballos negros” cuando éstos proceden de fuera.

Acción Nacional presenta otro panorama. Sin duda sus cartas más fuertes se encuentran en Mérida. Mauricio Vila, el ganador de la contienda por la alcaldía, se ha puesto en forma natural en la carrera por la gubernatura, aunque también tendrá la posibilidad de reelegirse. Sin embargo, hereda una carga que le será difícil de sobrellevar; particularmente por dos asuntos relacionados entre sí: un embargo a las cuentas del ayuntamiento de Mérida por una devolución de impuestos a un grupo de empresarios y el adeudo acumulado con la compañía AB&C Leasing, contra la cual se inició un proceso judicial a causa de un servicio deficiente de alquiler de lámparas de alumbrado público, mismo que la empresa ha ido ganando en cada instancia. Fuera de

Mérida, el PAN carece en este momento de liderazgos que le permitan conformar una estructura capaz de oponerse al PRI en la competencia por la gubernatura.

Otra cuestión será si con los cambios en el marco legal puede surgir una candidatura independiente capaz de romper con el bipartidismo. La tarea no es sencilla, pues deberá contar con un instrumento de propaganda novedoso y con el suficientemente buen manejo del lenguaje para argumentar la viabilidad de una tercera fuerza política, dentro de un marco conceptual aparentemente inquebrantable.

## Referencias

- Casares, R. (2004). *Yucatán en el tiempo. Enciclopedia alfabética*. Mérida: Inversiones Cares.
- Cosío, D. (1972). *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida política interior. Segunda parte*. México: Hermes.
- Escalante, F. (2014). *La misa negra de El Padre Clarencio*. Mérida, Secretaría de la Cultura y las Artes/Conaculta.
- Escoffié, M. (1919). *De la tierra prometida (política mexicana)*. La Habana: Casa Editora Metodista.
- Joseph, G. (1992). *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*. México: FCE.
- Joseph, G. y Wells, A. (1996). *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval: Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*. California: Stanford University Press.
- La Jornada Maya* (7 de junio, 2015). “Editorial. Los votos que no fueron al PRI y los retos de Mauricio Vila”. Recuperado de <<https://www.lajornadamaya.mx/2015-06-07/Editorial-elecciones-de-Merida>>.
- La Jornada Maya* (9 de julio, 2015). “Las estructuras corporativas ya no son tan eficaces en Mérida”. Entrevista con el Dr. Efraín Poot Capetillo.
- Martínez, F. (10 de junio, 2015). “Yucatán: el paraíso político”. Recuperado de <<https://www.lajornadamaya.mx/2015-06-11/Que-tendra-Yucatan>>.
- Menéndez, H. (1995). *Iglesia y poder. Proyectos sociales, alianzas políticas y económicas en Yucatán (1857-1917)*. México: Conaculta.
- Montalvo, E. (1996). *México en una transición conservadora. El caso Yucatán*. México: INAH/La Jornada Ediciones.
- Pérez de Sarmiento, M. (2008). *Las razones de la “alternancia”. El relevo de los gobernadores de Yucatán, 1876 -1901*. México: Instituto Mora.
- Sánchez, F. (2011). “Presentación”. En *Tierra. El magazine del sureste*. México: Cámara de Diputados, LXI Legislatura/Compañía Editora de la Península.
- Savarino, F. (1997). *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.